
CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 29 DE MAYO

de 1806.



*RESPUESTA AL CENSOR MENSUAL SO-
bre la produccion inserta en los números
227 y 228 de este periódico.*

He visto la carta del Censor mensual que se reduce á pronunciar el juicio de los Correos del mes de Marzo : vamos á exáminar este sin tratar de mezclarnos en personalidades como lo acostumbra este sugeto : daremos principio , no á una contienda literaria sino á dar razones *con golilla y calzas atacadas* ; por que aunque cada siglo varía en sus costumbres , modo de expresarse más ó ménos culto , sin embargo de esto quiere y manda , (como juez nato) *que ningun papel salga vestido á la moda transpirenaica* : esto es que se digan las desverguenzas en castellano puro , y no en el language que ha pocos años adoptó la Academia de la historia para mayor perfeccion y cultura del entendimiento , expresando ciertas voces con mas decoro y finura. ¿Si sabrá el Censor lo que es transpirenaico? No nos detengamos en esto y vamos á lo principal.

Pun-

Punto 1. El aviso que he leído en el número 227 para nada viene al caso pues no tratamos ahora de empezar el *Quis vel qui*, con que pasemos adelante.

2. Los defectos ó vicios provinciales está bien claro que debe enmendarlos todo Editor: en rigor se deduce que habiendo hecho esta advertencia al de Xerez en carta confidencial se excusaba el escribir seis renglones para un asunto tan futil.

3. Si todos los que persiguen el Memorial son como el ermitaño de Caubí poco tiene que temer como dixe en respuesta á otra carta del Censor; y en quanto á la *Academia de la Parla*, (*no ya de la Lengua*) se reduce á un farrago de crítica animada por el poco decoro que se nota en el ya citado número.

4. Parece que la voz *prurito* queda en su fuerza y vigor según lo *ha determinado el Censor de autoridad propia*: Señor ermitaño intruso, oiga Vm. lo que dice Boileau y aproveche la lección.

..... *Chacun à ce métier*

Peut perdre impunement de l'eucré et du papier.

Muy fácil sería impugnar las obras de Vmd. pero no todos estamos dotados de un corazón igual al de Vmd. porque estimamos nuestra opinión, y seríamos demasiado débiles, si empleásemos el tiempo en semejantes vagatelas: es decir, que somos moderados, que amamos el orden, que recibimos con gusto las ideas que pueden conducir á nuestra instrucción, y últimamente nos creemos fe-

li.

lices en el estado de ignorancia en que yaacemos. Tuvimos sin embargo la fortuna de que en nuestros primeros años nos enseñasen á disertar de un modo que no chocase á la vista de hombres que pueden confundir á Vmd. y á otros en el panteon del olvido. Tal comprehendemos que debe ser la suerte de Vmd. por mucho que escriba y se afane en censurar el Correo con su secretario, sus decretos y el pastor coplista que sabe hacer mejores parábolas que la *del perro y la luna*. Si no me engaño me parece Señor Censor que le quedará á Vmd. el campo muy limpio, y qual otro Don Quixote embestirá con los molinos de viento pues que su agigantado ingenio le llama precisamente al centro de aquellas interminables luchas.

5. Se hace saber á los subscriptores que el romance endecasílabo no le ha gustado al Censor porque está muy *recargado de erudicion*: sin que lo dixera sabia yo que no le habia de gustar: hay en él cositas buenas y es claro que no debia merecer aprobacion aunque el autor es su amigo: rasgo de imparcialidad que por aca no pasa, con tanta mas razon quanto que es desconocida en Caubí.

6. Parece Señor Censor, hablando en castellano, que se resiente Vmd. cruelmente de la herida que recibió en el combate sostenido con el *Doctor de Repente*, porque al fin tiene Vmd. la bondad de confesar que la cuestión está decidida en favor de aquel: lo sabiamos sin necesidad de la censura mensual. Mas abaxo, como que ya no hay salida, dice Vmd.: *que ya basta de hablar en esta materia y de cansar á los lectores*. Nos hallamos
in-

intimamente convencidos de la erudición de Vmd., espíritu filosófico y sobre todo de que es grande decidior.

7. En quanto á la guerra que Vmd. me ha declarado injustamente, y sin un motivo qual se requiere para llegar al término en que se halla la disputa, solo diré que la desprecio como ya he manifestado porque sería imposible convencer á un hombre que hará época en la pequeña historia de críticos del Correo Xerezano. No se me oculta que la crítica de Vmd. recae mas particularmente sobre mis escritos; pero esto no quiere decir que Vmd. tenga razon: por exemplo el idilio de Gesner se sacó de donde se puede y se debió sacar supuesto que se vende públicamente. ¿Quién le dicta á Vmd. esas máximas para faltar á la verdad? El soneto al fallecimiento de la lengua española no es de Don Gregorio Salas como Vmd. dice: ya se ve hay tantos atolladeros que dudo pueda Vmd. salir de ellos. Yo aseguro que no hubiera Vmd. hecho un elogio igual, si supiera quien es su autor; pero esté seguro de que no es su Don Gregorio; vió Vmd. la *S.* y arremetió como un toro para elogiar. Por último Señor Censor, ni quiero ni pretendo que Vmd. tome interes en mis ideas amorosas; desprecielas enhorabuena, mientras yo separado de asuntos mas serios me recreo sin perjuicio de otro con Iriarte, Cadalso, y Goveo: el primero me encanta; el segundo me hace conocer el corazon del hombre, y el tercero cantando dulcemente me inspira ideas halagüeñas y desconoci-

das

das de Vmd. despues que me canso de leer les apli-
co aquellos divinos versos de Horacio.

*Ingenium cui sit , cui mens diviniór atque os
Magna sonatorum , det nominis hujus honorem.*

Pero mi querido Censor si he de hablar in-
genualmente , y separandome del odio personal tan
comun en las almas baxas ; ¿qué estado mas deli-
cioso , segun Mr. Batteux , que el de un hombre
que sintiese á un mismo tiempo las impresiones mas
vivas de la *pintura* , de la *música* , del *bayle* y de
la *poesía* reunidas todas para encantarle ? ¿ Por qué
este placer ha de estar tan rara vez de acuerdo
con la virtud ? Esta situacion , prosigue Batteux ,
que sería deliciosa porque exercitaría á un tiempo
todos nuestros sentidos , y todas las facultades de
nuestra alma , vendria á ser desagradable , si las
exercitase demasiado. Es preciso atender á nuestra
debilidad. La multitud de partes nos fatigaria , si
no estuviesen unidas entre sí por la regularidad
que las disponga , de tal suerte que se reduzcan
todas á un centro comun que las reuna. *Intelli-*
genti pauca.

Porque no es preciso y porque va siendo lar-
ga esta contestacion no me detengo en hacer ver
otras nimiedades que contiene la tal carta , y solo
le advierto al Censor que en el estado actual de
la literatura es dificil el ser original , habiendose
escrito ya tanto bueno : por esto se dixo y muy
bien , *que el que á nadie imita , de nadie será*
imitado. Madama Deshouliers pintó perfectamente
el

el carácter dulce y el tétrico y el despreciativo; dice del último

*Leur bouche est un sepulchre ouverte
D'où sort un air impur fatal à la sagesse:*

No haga Vmd. motivo, mi querido Censor, para que le recuerde esta y otras lecciones sacadas de la fuente mas pura de la historia y conociendo alguna vez que los periódicos exigen buenos discursos, fábulas, parábolas &c. exigir otra cosa es un disparate de los muchos en que cae un literato y otro que no lo es.

Queda á la disposicion de Vmd. su seguro servidor.

R. T.

Madrid 16 de Mayo de 1806.

CARTA REMITIDA.

Veame Vmd. aquí perdido, Señor Editor, por mi maldita vanidad. Erre que erre en que no he de ser ménos que otros mil campeones literatos que favorecen á Vmd. con sus producciones, y así me ha dado la manía de mezclarme con sus mercedes y hacerme corresponsal de Vmd. Conozco bien el beregenal en que me voy á meter, si presento al público mis atrevidos pensamientos ¿piensa Vmd. que me contentaré yo (si bonito es el niño para contentarse) con presentarle algun soneto ó madrigal, alguna cancion á Filis, ó alguna otra extravagancia de este jaez? No señor; como que, *ma-
jora.*

Jora manent: mis pensamientos son como el vuelo del águila que abraza atrevido la inmensidad de los cielos. Andarme yo con niñerías sería confundirme con la miserable tropa de copieros que la buena pasta de Vmd. abriga todavía en su Correo. Así que, Señor Editor, por la primera vez que me presento al público no pienso divertirle con vagatelas, porque este caballero es persona de mucho respeto y se merece otras consideraciones. ¿Pues con qué piensa Vmd. divertirme, me dirá Vmd. con mucha razón, Señor Corresponsal? ¿Toma! con qué? con un viage aerostático al mundo de Venus. Si señor, que ya estoy de vuelta; sepa Vmd. que se me puso en la cabeza la arrogante empresa y el estupendo delirio de hacer nada ménos que un viage celeste al planeta Venus, para saber que especie de mundo sea aquel bello astro, y lo que allá pasa, reconociendo por mí propio las cosas que han soñado tantos, no sea que quieran encaxarnos gato por liebre, y conulgarnos con ruedas de molino, con tantas cosas como nos cuentan. Pero reflexionando la temeridad de mi locura, decia: ¿pero como he de subir? Yo no puedo hacer tal viage sino con la imaginacion: ¡valgate por inconvenientes! me ponía á discurrir y no daba golpe en bola; ¡qué enredos! ¡qué laberintos revolteaban en mi imaginativa! Pero da la casualidad que se presentó en medio del Arrenal, como Vmd. veria, un globo aerostático, y entónces me acordé lo famoso y decantado que ha sido en estos años anteriores el descubrimiento de tales globos inventados en Francia por los herma-
nos

bos Móngolfieres, con cuyas nuevas máquinas mu-
 chos tontos han volado por los ayres sin ser mo-
 chuelos, y navegado entre las nubes sin ser gru-
 llos, cayendo aquí, levantando allá, descalabra-
 dos, perniquebrados, y con mil chilindrones: con
 estas reflexiones dixé: ya tengo arbitrio para mi
 empresa. No hay mas que pensar, si me mato
 de un batacazo angelitos al cielo, ó si me quedo
 revoleteando por allá arriba, me entretendré en ir
 de turbillon en turbillon en busca de Descartes:
 en efecto supe, porque lo pregunté, que en la li-
 brería de Portillo calle Algarve se vendía el libro
 de hacer globos aerostáticos; no quise hablar al
 autor del que se vió en el Arenal, porque estos
 reservan el secreto, y de ningun modo me podría
 instruir como el libro. Oh que famoso libro! lo
 compuso Faujas de Saint-Tond, autor frances, idio-
 ma que entiendo, á las mil maravillas, efectivamen-
 te lo compré y me impuse muy á fondo en to-
 do quanto dice sobre el gas inflamable, modos de
 extraerle, arte de hacer las máquinas aerostáticas,
 cortarlas, componerlas, henchirlas, darlas la goma
 elástica, y luego la direccion.

Se continuará,

EPIGRAMA.

Los amigos de los ricos son falsos amigos.

Los amigos de los ricos

lo son, en tanto que aman

no al dueño de la riqueza

si, á su señora la plata.